

JUANITA REINA SE VA A LAS MISIONES

El otro día, en el Xairo, la Lola Flores celebraba su santo y estaba allí la crema de las folklóricas y las finolis, que venga a ponerse por detrás como los trapos, pero cuando están delante unas de otras se matan a besos y a piropos, las tías, si serán falsas.

Y va la Lola y seguro que para promocionar a Lolita y para agarrarse ella a la tronera del **bunker del cuplé** (porque la Lola viene a ser el Blas Piñar del bunker del cuplé), coge y se pone en plan Amestoy, a hacer preguntas como impertinentes a las compañeras que tanto quiero y que tanto me quieren, micrófono en mano. Y a cada una le va preguntando por su embarazo, por su divorcio, vamos, por los garves problemas de la clase politicofolklórica nacional. Y a Juanita Reina, que antes iba de competencia total de la Lola, va y le pregunta por los planes (para Juanita Reina obviamente los planes son los proyectos, la pobre ya no está para otra clase de planes). Y la Juanita va y le dice:

—Me gustaría retirarme de todo y marcharme de misionero...



Así se habla, doña Juanita Reina. Eso es patriotismo. Con razón tiene usted el lazo de dama de Isabel la Católica y Olé. Así es como únicamente se puede arreglar este país. Yéndoos a las misiones todos los que habéis tenido la sartén por el mango en estos últimos cuarenta años. A nivel de folklórica y a nivel de Consejo Nacional. La Lola y el Rodríguez, el Pescailla y el López, todos a convertir chinitos con los sellos que aquí les iremos juntando. Eso, que ellos conviertan chinitos con unos sellos en los que salga la palabra amnistía, la palabra libertad, la palabra democracia y todas esas cosas.

¡ QUIEN
PODIA PENSAR
QUE A MI EDAD
IBA A VOLVER
A
ENAMORARME



PONGA UN "CONCORDE" EN SU VIDA

Sylvia Kristel, que de esto sabe un rato (ver «Emmanuelle» detrás de la frontera más cercana), acaba de decir que el «Concorde» es el mejor aparato para hacer en él el amor. (Ya decíamos que el aparato en cuestión tenía forma de consolador...). Pero no, no es por lo que se imaginan, no es que el «Concorde» sea un monumento fálico como el obelisco del Paseo de Prado, sin ir más lejos. No, es que resulta que dentro está la cosa tirada, que coges el «Concorde» y las tías te comen la mano, ni bandejita con la comida, ni auriculares para escuchar la radio, ni cine en la cabina de atrás, ni leches, que, macho, te pones las botas: sales de París tú ya me entiendes cómo y llegas a Nueva York dale que te pego, una maravi-



lla que dice la Sylvia Kristel, que de esto de la fornicación de altura sabe un rato. (La fornicación de altura no es la de lujo, no está usted enterado, sino la que se hace a bordo de los aviones; igual que los jefes de estados echan mensajes cuando van por los aires sobrevolando países, los de infantería cogen a la Sylvia Kristel y van echando felicitaciones, o así).

Como en tantas cosas, aquí tenemos que adelantar horrores para llegar a la democracia de la dulce Francia. En un Caravelle de Iberia de los que hacen el servicio nocturno a Bilbao, tú me dirás la forma de hacer el amor. O en el saltamontes que va de Málaga a Melilla, ya me dirás cómo... En un «Concorde» está tirado, según dicen. El mérito lo tenían nuestros ejecutivos de los años sesenta, que entre consejo de administración en Barcelona y consejo de administración en Coruña hacían los hombres sus cositas en un «Convair Metropolitan»... Así nos ha ido en la vida sexual sana. Y así nos ha ido la economía con los consejos de administración, porque llegaban destrozados los tios y todas las empresas quebraban.

Sexología

DE LA IMPORTANCIA DE LA LENCERIA



SIN necesidad de referéndum y sin que haya tenido que reunirse la Comisión Mixta Belcor-Soras, la ruptura se ha producido en la lencería femenina; ropa interior de quita y pon que le llama la Massiela, que seguro que va sin ninguna, la tía, por republicana y por roja, que fijo que es de las Women Libs. Porque de golpe y porrazo ya temos aquí la lencería sexy, como en cualquier escaparate de París, Londres y Nueva York. Y va a ser el acabóse, porque aquí en estas cosas solemos pasar sin reformismos del refajo al despelote. Así que, señores, vayan acostumbrando la vista a los escaparates de corseterías llenos de bragas con la palabra «stop» por do más pecado había. Se van a llenar dentro de nada.

Que anuncien lencería sexy es de agradecer. Cuarenta años de sostenes Belcor y de cruzados mágicos eran demasiados

años; el varón domado agradece que la casta esposa se ponga la lencería de importación para realzar su cuerpo, excitante, seductor. Por muchos michelines que tenga la santa esposa, con ropajes de la danza de los mil velos se le levanta el ánimo al más kelvinatormente frío y pendulón.

Claro que pasa como siempre; que por mucha lencería sexy que por la noche se pongan nuestras esposas y amantes, de nada nos sirve si por la mañana, después del sábado, sabadete (que a lo mejor cae en miércoles con estos artilugios), nos encontramos a la puerta las mismas cosas de siempre, usted ya nos entiende.

Aquí vendrá la democracia o no vendrá. Pero como se ponga de moda la lencería sexy, que se va a poner, que nos quieten lo bailao. Y lo que no es lo bailao...